

D/19532-8

AÑO I

NÚM. 6

REVISTA RIFEÑA

PUBLICACIÓN DE LA
SOCIEDAD EXCURSIONISTA
MELILLENSE



Junio 1929

REDACCION Y ADMINISTRACION
Sor Alegría, 3, bajo.- MELILLA



CALISAY
GRAN LICOR
TONICO DIGESTIVO

HIJO DE
M. MOLFULLEDA
 ARENYS DE MAR.-(Barcelona)

Agente exclusivo para Marruecos, Málaga y Almería
JOSE ALEMANY.-O'Donnell, n.º 23



El domingo,
 lleve consigo un

“Kodak”

y tráigase los gratos recuerdos de sus excursiones en fotos «Kodak», para vivirlos luego con igual intensa emoción dentro de un año, de diez, siempre que quiera.

DE VENTA:

**ARTES GRÁFICAS
 POSTAL EXPRÉS**

Alfonso XIII, 1

mostrará a Ud. los últimos modelos de «Kodaks», desde 48 ptas., y «Brownies», desde 21 ptas.

GRANDES

LABORATORIOS

PARA AFICIONADOS

Sistema KODAK



Publicación Mensual Ilustrada de la Sociedad Excursionista Melillense

SUMARIO: *Las cofradías religiosas en la kábila de Beni Said*, por Ignacio Iribarren Cuartero. — *El té rifeño*, por José M.^a Paniagua. — *Los Beni Umeyas*, por Baldomero Tabares Acuña. — *Del Folklore Rifeño*, por Un Aprendiz de Cheljha. — *Excursiones*, por X. y A. — *Nuestros fotografados*. — *Bibliografía*, por el Dr. R. Candel Vila. — *Noticias*. — **FOTOGRABADOS:** *Rifeños tomando el té*. — *Moras en un pozo*. — *Alfarería rifeña*. — *Molinos de aceituna en el Rif*. — *Fragua rifeña*.

Las cofradías religiosas en la kábila de Benī Saïd

La religiosidad relativamente escasa de los indígenas de la kábila, apenas si ha permitido que las cofradías religiosas tomen gran incremento, y las manifestaciones públicas de esas cofradías no existen allí en absoluto.

La carencia total de individuos de prestigio religioso grande, la no existencia de Cherifes, etc., hace que las cofradías tengan en Beni Said escaso valor como factor político.

Apesar de lo dicho, existen numerosos indígenas que están afiliados a distintas sectas, los cuales tienen arraigo en otras kábilas, que es adonde acuden para celebrar las fiestas.

De entre las sectas religiosas las más

extendidas son la *Derkaui* y la *Buziani*. De la primera se puede decir que es la que cuenta con mas adeptos, quizá también por la influencia que en la historia religiosa de la kábila haya tenido el morabo Sidi Said de Uardana, el cual tiene un parentesco estrecho con el morabo de Muley Kerker de Beni Buyahi.

Históricamente considerado, aquél morabo tiene gran importancia, toda vez que enclavado en el núcleo mayor de la kábila de Beni Ulichek y formando el grupo principal los Uardanas, que fueron los que se extendieron por las kábilas de Beni Said y Beni Ulichek, es lógico suponer, que el morabo Sidi Said, el de más prestigio en ese núcleo y per-

teneciente al grupo *Derkaua*, haya sido la causa eficiente del mayor desarrollo de esta secta en la kábila.

Esta cofradía, aunque muy difundida, en ninguna parte hace ostentación de sus ritos; apenas si en los zokos se encuentran individuos con los largos bastones con que los *derkaua* intentan imitar a Sidna Musa (Moises), y, por otra parte, los cantores músicos, etc., pertenecen por lo regular a otras kábilas.

Cuando vino a Beni Said el Cherif Buziani, que reside en Argelia, todo el interés de los indígenas afectos a esta secta, estaba en demostrar que era una de las mas tranquilas, porque se admitía como principio en ella, poder convivir todos los hombres (cristianos, moros, etc.), en una estrecha unión, ya todos descienden del mismo Dios único.

Las demás sectas, *Tidyania*, *Aisava*, etc., son en realidad desconocidas en la kábila, en la que la mayoría de las veces no saben ni siquiera donde hay que ir para que iniciarse en sus normas;

únicamente y de cuando en cuando se ven aparecer algunos elementos que van pidiendo en nombre de Muley Abd el Kader Yilali o de otro santo conocido entre los musulmanes. Estos elementos son esporádicos y en realidad poco merecen tomarse en cuenta.

Lo que primero se advierte los indígenas de la kábila es el escaso interés con que miran los asuntos de la religión, siendo pocos aquellos en los que se nota marcado afán en cumplir los preceptos.

La religión para ellos es algo acomodaticio y de la que únicamente se debe usar cuando no produzca incomodidades o cuando no cueste dinero. Esto se ve cuando llegan al país algunos individuos a recoger *siara*, entonces es frecuentísimo oír decir que están hartos de tanto cherif y también de tener que mantenerlos en sus tierras.

IGNACIO IRIBARREN CUARTERO

Médico Militar

EL TÉ RIFEÑO

Popularísima es la costumbre del té en el Rif, como en todo Marruecos. Júzgase, entre la mayor parte de los españoles, que el moro desde una antigüedad remota bebe esta infusión y agasaja con ella a sus amigos cuando en su casa le visitan. No es frecuente que el extranjero en el Rif se pare a investigar este uso.

Es cierto que al entrar en la vivienda moruna, rica o pobre, suele ser cosa obligada el convite. Ya el té por sí solo, sin la adición de la comida en forma, ni acompañamiento de manteca, pan, tortas de aceite—que en el Rif nombran *jeringos*,—ni platos de miel o de almendras y pasas, es cosa revestida de cierto aparato: la vasija metálica donde el agua hierve, la tetera, la bandeja con todo el servicio de tazas platos pequeños y vasos, el azucarero del volumen de una sopera, las cajas con dulces y

pastas, el esenciador con agua de azahar para rociarlo sobre el visitante y el pebetero que despidе una humareda perfumada; además, la hierba buena para mezclarla con el té, la albahaca y el jazmín en un vaso que despidе gratos y penetrantes olores, todo junto aviva la imaginación de nuestros compatriotas cuando vienen por primera vez a esta tierra, y les parece como si de improviso hubieran llegado a lo mas hondo de las costumbres sibaritas de Oriente.

Veamos que es lo que hay en el té rifeño de propiamente regional, y que es lo que debe a extrañas influencias.

La vasija de hervir el agua (amekraç nigh erbábor.)—Es de tamaño grande y variadas formas; las de cobre son de fabricación marroquí o argelina, pero nunca rifeña; las de metal blanco son por lo común inglesas.

La tetera (abarradh.)—La vasija me-

tálica mas corriente para hacer el té viene de Inglaterra y algunas veces de Holanda.

La bandeja (essiniiez.)—Si fuese de cobre con grabados en hueco, su procedencia es de algunas ciudades del Imperio, mas no parece que sea del Rif; se distingue por su coloración amarilla rojiza. Las de metal plateado son inglesas, aunque para mayor carácter las pongan tres o cuatro patas metálicas.

El martillo (zafdhisz.)—Se destina

car (zighençain dhel-lekkat).—Son metálicas, francesas inglesas o españolas, y suelen ponerlas, cuando se da el té a los extranjeros; entre moros no se usan los indicados utensilios, cuyo origen no es otro sino la adaptación a las costumbres europeas.

El pebetero (zahjarz.)—Es de forma ovóide, con orificios por donde salga el humo de la combustión que dentro de él se verifica; viene por lo común de Damasco y Túnez, si ofrece dibujos graba-



Rifeños tomando el thé

a partir el azúcar y está fabricado con acero en algunas ciudades o hábiles marroquíes. Hace varios meses, al exhibirse en Melilla varios productos de las kábilas, viéronse unos martillos caprichosos con grabados mas bien de estilo árabe; el dibujo rifeño rectilíneo se ocultaba entre las curvas y contracurvas del decorado arábigo, tan diferente del tradicional en el país. Los artistas bereberiscos, en su espíritu imitador, llegan a desdeñar su propio arte, y lo adulteran con elementos extraños que lo despojan de su espontaneidad y rudeza originarias.

Las cucharas y la tenacilla del azú-

dos en el meta'; si es liso fué importado de Argelia, de Inglaterra, de Alemania o de Holanda.

El esenciero (zarchachz.)—Redondo, casi esférico por abajo, rematado por arriba en un tubo por donde salen las gotas del líquido perfumante al sacudir; su fabricación metálica no es de la tierra, sino inglesa, holandesa o alemana.

Las tazas y platos (zifenyarin etti-tebsiin.)—Son de Bohemia o de China en las viviendas de gente acomodada, pero lo mas frecuente es que sea de España o de Argelia.

Los vasos (erquisán.)—Si tienen filo dorado y sobre el cristal adornos, pro-

ceden de Alemania; pero los usuales son de las fábricas de nuestro país, adquiridos en Melilla.

Los tarros de dulces y galletas (zak-dhojhz.)—Se emplean para guardar las golosinas que acompañan al té. Son cachivaches procedentes de la industria francesa, nunca del Rif, cuya cerámica no emplea el bañado ni los esmaltes que a veces recubren estas vasijas.

El té (atai).—Lo traen de China o de las colonias inglesas de Asia. Es planta que no se da en Marruecos.

El azúcar (súccuar.)—Venía en su mayor cantidad de Francia, y en menor escala de Bélgica y de Alemania. Hoy llega en cantidades enormes de Checoslovaquia, nación que hace una terrible competencia a los demás países azucareros.

La hierba buena (ennaanaa.)—Es planta de la región y se vende mucho en los zokos.

El jazmín y la albahaca (iasmín dhe-rajhbak.)—Se coloca en vasos juntos a los utensilios del té, a fin de perfumar el ambiente. Adquierense en Melilla, por no haber apenas jardines en toda la comarca. El rifeño no da importancia a las flores.

Los dulces y pastas (zeadhudhin)—Son españoles, y mas rara vez franceses.

La materia aromática (erbejor.)—Lo que arde en los pebeteros varía según la fortuna del que ofrece el té; suele ser sándalo, incienso, benjuí, o una pasta de composición distinta según el precio y los lugares; siempre es cosa extranjera, francesa por lo común, y suele formarse con resina, pez, clavo, canela y mirra.

El líquido que se rocía con los esenciosos, es agua de azahar fabricado por la industria de España.

El agua (aman.)—Claro está que es del país, aunque en algunos parajes ni aún para hacer el té sirve, y necesitan traerla de sitios apartados.

La costumbre (zanamit.)—No es originaria de Marruecos; tampoco es antigua, ya que hay muchos moros ancianos que la rechazan por exótica, y han

vivido los tiempos en que el uso del té no se conocía en la comarca rifeña.

Vulgar es la idea en España de que Gibraltar constituye una posición estratégica en el Estrecho; mas la circunstancia de que esa Plaza haya sido una base comercial de primer orden que sirviera a los ingleses para introducir sus productos en Marruecos, es algo que no todo el mundo sabe. Antes del convenio franco-inglés de 8 de Abril de 1904, algunos mercaderes marroquíes iban a Gibraltar, donde trataban los asuntos de su comercio en las grandes factorías inglesas. De allí tomaron la costumbre del té, la difundieron entre la gente acomodada en las ciudades mogrebina y llegó hasta los últimos confines del Imperio; mas no fué sin que introdujesen algunas modificaciones los moros, e hicieron la infusión del té mezclándolo con gran cantidad de azúcar y manojos de hierba buena. La costumbre arraigó; así la Gran Bretaña formó un inmenso mercado para el té de sus colonias de Asia, para sus azúcares y para muchos productos de su industria. El genio mercantil de los ingleses, cuando fué necesario, creó la costumbre para encaminarla en su beneficio. Es decir, que del *five o' clock thea* británico puede ser que haya nacido el *atai niriñen*, el té de los rifeños.

No debe olvidarse, cuando nos ofrezcan un té moruno en el Rif, que en el agasajo, sin exceptuar la propia costumbre, sólo hay tres cosas de la región: el agua, la hierba buena y, raras veces, el martillo del azúcar.

JOSÉ M. PANIAGUA.

AVISO

Se ruega a todos a aquellos a quienes interese recibir en adelante nuestra Revista, se sirvan llenar y firmar el boletín de suscripción adjunto, remitiéndolo a la Administración en plazo breve para que no sufra retraso el servicio.

Los Bení Umeyas

Pertenecían a la aristocracia de la Meca, cuya familia fué una de las que mas se distinguieron en su odio y persecución al Profeta, a pesar del no lejano parentesco que unía aquella con éste. Sin embargo, Abu Sofián, padre de Muauia, fundador de la dinastía de los Bení Umeyas, vencedor de Mahoma en la batalla de Ohod y jefe principal de la Meca, tuvo que capitular y someterse al Profeta, cuando vió perdida su causa y que corría inminente peligro de ser exterminado él y todos los suyos.

Como prueba del odio a que antes hemos hecho referencia, citaremos lo que escribe Dozy a este propósito: y es que Hind, madre del citado Muauia, se hizo un collar y brazaletes con las orejas y narices de los musulmanes muertos en la batalla de Ohod; que abrió el vientre de Hamza, tío de Mahoma, y arrancóle el hígado para desgarrarlo con los dientes, por lo cual fué conocida después con el apodo de *la devoradora de hígado*.

Muerto el Profeta, le sucedió su suegro Abubequer, y a éste, Aomar ben El Jattab, el primero que usó el título de *Príncipe de los Creyentes*. Tanto el Profeta como sus dos primeros sucesores, confirieron siempre los cargos más importantes del ejército y del gobierno de las provincias a los primitivos musulmanes, a los emigrados y a los defensores, por ser los únicos que inspiraban verdadera confianza para desempeñar un gobierno, a la vez, espiritual y temporal.

Para transigir con la nobleza, sin duda, y evitar en lo posible lo que luego ocurrió, propuso Abubequer que aquélla tomase parte en las deliberaciones del Consejo; pero Aomar se opuso tenazmente a ello, y prevaleció su opinión.

La aristocracia y los jefes de tribu, que se hallaban postergados a gente advenediza y de inferior categoría social, ardían en envidia y deseos de venganza, viendo con mal disimulado des-

pecho como los viejos musulmanes eran los únicos que formaban el Consejo de Califa.

Al tener aquellos noticia de la obstinada oposición de Aomar, trataron de apoderarse del gobierno sin recurrir a la violencia.

Herido de muerte el Califa por Abu Luluata de Cufa, propuso como candidatos al imperio a los seis compañeros más antiguos de Mahoma que eran: Ali, Aotmán, El Zobair, Talhá, Saad y Abderrahamán Ben Aúf.

Exhalado que hubo Aomar el último suspiro, se reunieron los candidatos al trono para proceder a la elección de su sucesor; y como todos pretendían serlo, no pudo llegarse a un acuerdo en los dos primeros días, porque cada pretendiente no pensaba más que en hacer valer sus propios títulos. Al tercer día acordaron que uno de los electores que había renunciado espontáneamente a sus pretendidos derechos al califato nombrase el nuevo califa, y con gran sorpresa de Ali, El Zobair y Talha, que se consideraban con más méritos, eligió al anciano Ben Umeya Aotmán ben Affán.

Escribe Dozy que éste, bien porque sintiera un profundo amor por los suyos, o bien porque éstos llegaran a dominarle realmente, lo cierto es que sus parientes y allegados ocuparon los cargos más lucrativos del Imperio, lo cual ocasionó en sus antiguos émulos gran indignación.

El partido ortodoxo que ya reprochaba al Califa el haber maltratado a muchos compañeros del Profeta y restaurado un uso pagano suprimido por éste, el pretender establecer su residencia en la Meca, y, sobre todo, que ordenase una redacción del Corán prescindiendo de los hombres más competentes en la materia, no pudiendo tolerar por más tiempo tal estado de cosas, prodigó el dinero a manos llenas en promover algaradas y provocar revueltas en todas las provincias, con el sólo fin de ver si

Aotmán renunciaba al trono; pero no consiguieron su objeto. Entonces recurrieron a medios extremos que dieron por resultado el asesinato del Califa. Los Beni Umeyas pudieron escapar de una muerte segura.

¶ A Aotmán sucedió Alí, quien murió víctima de una venganza; y a éste le sucedió su hijo El Hassán, que entregó el poder a Muauia, hijo de Abu Sofian,

tud a Muauia. Además, parece que contaba con la adhesión de la persona de mayor prestigio en el partido del Califa; y al darse cuenta éste de que las circunstancias le eran adversas, se apresuró a concertar la paz con Muauia, quien quedó dueño de la situación.

Muauia ben Abu Sofián fué el fundador de la dinastía de los Beni Umeyas, la cual duró noventa y dos años, duran-



Moras en un pozo

mentado anteriormente, renunciando para siempre el Califato.

Cuando Alí subió al poder, era Muauia gobernador de Siria, y trató de destituirlo por el mero hecho de ser de la familia de los Beni Umeyas; y no sólo no lo logró, sino que Muauia se negó a rendirle acatamiento porque decía que Alí había nombrado general a los asesinos de su tío Aotmán. Fuera por esto o porque efectivamente ambicionaba el trono, o por ambas cosas a la vez, lo cierto es que declaró la guerra a Alí, estado que se prolongó hasta la muerte de éste, como queda dicho mas arriba.

El Hassán era poca personalidad política para que pudiera inspirar inquie-

te los cuales hubo catorce califas: el primero, Muauia, y el último, Meruán II, que murió en Egipto, donde se había refugiado. Este fué el padre de Abderrahmán I de Córdoba, el cual se salvó de la matanza general de los Beni Umeyas decretada por los Abasidas, pasando a nado el Eúfrates.

A pesar de las constantes luchas intestinas que tuvo que sofocar la citada dinastía, ensanchó los dominios del Califato en el Norte de Africa, y realizó la invasión de la Península Ibérica, gracias a las facilidades que parece halló para la empresa, en el entonces gobernador de la plaza de Ceuta.

BALDOMERO TABARES ACUÑA

Del Folklore Rifeño

Poesías

Bajo unos árboles de Beni Bu Ifrur, cierto día primaveral, cantaba un muchacho moro de esta forma:

Kam atai ubarrad
nermaadhen;
uchás dhi erkás ino
ermaadud imerjhen.
¡la nas, atinidh
essok amen iaamar!...
¡Aral-la bukammún
zusidh dhai dhi eruaarl...
Agharrabu eyyedid
dher bejhar ikeddef,
aman diçicauen
ua la maĩndhi ghaittef.

Traducción libre:

Pon el té en la tetera
metálica;
échalo en mi taza
bien preparado.
¡Oh, la gente dirá
ser como el zoko al llenarse...
¡Mujer habladora,
vienes difícil para mí...
Barco nuevo
rema en la mar;
aguas azules
en que no se sujeta.

Es la queja suave y tranquila de un enamorado; después del preámbulo relativo al té, nos dice que su amor es como «el zoko al llenarse». ¿No es este un símil de gran exactitud y belleza, expresado en locución brevísima? Centro de la vida social rifeña es el zoko, y en las tibias mañanas va creciendo el bullicio con la incesante llegada de personas a comprar y vender; hay esperanzas, alegrías, cosas nuevas... ¡Encanto de lo que empieza vigoroso y pujante! Así es el amor de este doncel: un afecto naciente que va nutriéndose en la espléndida mañana del vivir con el tesoro de ilusión que inunda su alma.

Viene después la invocación a los

obstáculos que se adivinan en la discreta penumbra. Téngase presente que en el Rif la costumbre del noviazgo no existe; esa comunicación asidua entre hombre y mujer que se han de casar, es algo extraño que pugna con las tradiciones del pueblo. Este hombre ha visto de lejos a la moza; tal vez oyó su triscadora charla; tal vez fracasan las gestiones con la familia, previas al casorio. No es fácil saber lo que haya detrás de esa lamentación velada y cariñosa.

Terminan los versos con una imagen que sorprende por lo sentida y bella: el galán es como un bajel nuevo que surca los mares azules en todas direcciones, siempre a merced de las olas y sin nada firme que le ofrezca seguridad y apoyo.

Es más lo que sugieren estas poesías que lo dicho en su texto. Cuando a los moros se les pide aclaración de las frases cortadas y de las imágenes que brotan sin aparente relación con el asunto principal, siempre dicen lo mismo: «son como indirectas». Y así es cierto; pero esas indirectas influyen sobre la imaginación del auditorio, y le hacen adivinar y soñar.

Costumbres

Los males de la infancia se intentan curar en el Rif de maneras diferentes, y entre el fárrago de prescripciones religiosas, fórmulas de magia y manipulación de farsantes, hay remedios que vienen conservados de padres a hijos, y pertenecen a un sistema de curar tal vez propio de las edades primitivas. Expondremos algunas costumbres en las enfermedades más comunes de los niños.

Diarrea (zákrint). Cuando se presenta este mal sitúan al niño con el vientre desnudo junto al fuego y le colocan paños calientes, frotándole con ellos si hay dolores. Además, hacen una cocción de hierbas determinadas y la dan a be-

ber al enfermito, con lo que provocan un sudor copioso. En Beniuarriaghel, Bocoia y algunos otros parajes les dan maíz negro o garbanzos tostados a comer, y así dicen que se corta la diarrea.

Convulsiones (aghachi). Suelen hacer que el niño en el momento del ataque aspire los olores de la pasta llamada *zeçentit*, de que en otra ocasión hemos hablado. Lo mas corriente es un cocimiento de hierbas que desprende un olor fortísimo; en el instante de la convulsión aplican dichas hierbas a la nariz del enfermo y, aunque esté como muerto, pálido e inmóvil, afirman que suele reaccionar y curarse.

Viruela (zaçarçaiç). Antes causaba esta enfermedad horribles daños en la gente del Rif, pero la inmensa labor de nuestros médicos ha traído como una de sus mas positivas consecuencias la difusión en el campo moro de la vacuna antivariolosa, popularizada ya entre las kábilas merced a sus maravillosos efectos preventivos. Desde antiguo parece que existía la costumbre de hacer la punción en persona sana con un instrumento mojado en la viruela de un animal, pero sin duda no dió resultados eficaces, porque es muy crecido el número de rifeños que llevan en el rostro las señales de la plaga virulenta. En las kábilas interiores del Rif hacen comer al enfermo una pasa mojada en el líquido de sus propias vesículas variolosas.

Difteria (zajhennakt). El terrible mal así llamado imaginan curarlo con procedimientos de extraordinaria candidez primitiva: una mujer o un hombre *precisamente zurdos*, amoda varias hojas de palma y rodea con ellas el cuello del niño, apretándole y soltándole a poco; repiten esta operación varias veces y así dicen que en algunas ocasiones logró curar la dolencia.

Escarlatina (buchenifen). En el instante en que esta enfermedad aparece desnudan por completo al niño, lo envuelven en una estera de esparto y así lo llevan a una mezquita o *arrudha*, donde lo tienen varias horas. Nadie explica la razón de tan extraño envoltorio,

mas parece cosa indispensable para los fines curativos. En Beniuarriaghel y Bocoia cuecen pezuñas de toro y las hacen comer al enfermo. Un poco difícil será poner esa materia en condiciones de ser comida, pero así resulta de la información practicada.

Sarampión (bohamorun). La práctica de envolver al pequeñuelo en trapos rojos, es antigua en el Rif; nadie sabe su origen, pero es tradición inmemorial que las telas rojas favorecen el brote eruptivo. También hay hierbas cuyo cocimiento, dado a beber a la criatura, reporta mejoría, según el parecer de estos moros. Lo mas usado es una infusión de pétalos y botones de amapolas. También la carne de chivo y las lentejas cocidas las dan a comer al enfermo, porque se figuran así favorecer el brote y curar esta dolencia, que en la comarca produce estragos espantosos.

Sarna (asyyed). La suciedad consecuente a la falta de agua en la mayor parte de los caseríos rifeños produce el enorme desarrollo de este mal repugnante. Para curarlo emplean diversas prácticas: azufre que echan en aceite frito; una planta llamada cebolla de chacal, frita en pedazos con una mezcla de sal y azufre, y, por último, una materia que llaman *afezaz*. Tales remedios lo usan al exterior en unturas y fricciones.

Tiña (zakosazt). La difusión de esta lacra entre los núcleos de población mora y hebrea en el campo, es una de las cosas que hacen muy difícil, para el europeo medianamente cuidadoso, la convivencia con las gentes del Rif. Combaten el mal con unturas de sulfato de cobre reducido a polvo y mezclándolo con aceite frito. La harina de yeros tostados con que recubren la cabeza, afeitada como preparación y bañada con una espesa capa de aceite, suele ser un remedio de mucho uso. Además, sobre el afeitado y baño ya dichos acostumbra a colocar pólvora caliente, y atribuyen a este último remedio una eficacia tan grande, que aseguran venir la completa curación en tres o cuatro días. La tiña, según se nos dice, suele hallar-

se de tal modo arraigada en estas gentes, que nacen algunos con ella, y hay que atender a su curación desde que vienen al mundo.

Encanijamiento (urbo). Se produce cuando la madre que lacta queda embarazada y sigue dando de mamar al hijo, pero hay la creencia entre los rifeños que, al ser varón lo que viene de camino, la leche de la madre en cinta no cau-

mer término, para la curación de todas las enfermedades colocan estas gentes la intervención divina, y para las dolencias de los niños hay muchos morabos de gran renombre: el de Muley Idris, junto al manantial de Yasinen, próximo a Melilla, sirve para el alivio de trastornos que suelen acompañar a la dentición de los pequeñuelos. También el culto de las cuevas sagradas lleva como



Alfarería rifeña

sa daño alguno, y sí cuando el fruto en esperanza es hembra. Para curar la criatura enferma buscan, entre las vacas sacrificadas en el zoko, si hay algún ternero sacado con vida del vientre de su madre muerta; cuando lo encuentran hacen con él un caldo que el enfermo bebe para alcanzar la salud perdida.

Raquitismo (aḥḍah). Se atribuye una virtud curativa grande, para los pequeñuelos raquíticos, al pulmón y al hígado de las vacas principalmente, y aun de las ovejas y cabras.

Estos y otros pretendidos remedios se transmiten por herencia de los antepasados, y las mujeres curanderas vienen aplicándolos desde lejanas épocas. En pri-

natural consecuencia la virtud milagrosa; ciertos árboles y numerosas fuentes poseen gracia curativa, y, por último, las artes ocultas influyen de modo eficaz en la salud de los niños pequeños.

Mal de ojo (zittauin enbenadhen). El moro rifeño cree con firmeza en un maleficio que brota en la mirada de algunos hombres y mujeres. El infeliz que nace con ese triste don lleva por todas partes el infortunio sin saberlo; a su paso, al que mira le infunde la tristeza, la palidez, la demacración y una sombra extraña que poco a poco le consume. En el Rif circula esta especie de refrán: *zittauin enbenadhen nekkent arrbaa neddunichz* (los ojos de las personas

matan una cuarta parte del mundo.) Cuando la mirada de estos seres que producen el maleficio se posa en una criatura de poco tiempo, las consecuencias pueden ser fulminantes, y surge la fiebre alta u otro mal gravísimo. Acuden a la *asejh ra zimsi ijhanyeren imeçianen*, que es la curación por medio de un conjuro, de multiples formas en las kábilas rifeñas.

He aquí un rito de brujas en Kelaia. La mujer vieja toma varias piedras en corto número y las pone dentro de la lumbre hasta que se hallen muy calientes; se hace llevar un cacharro con agua fria y va sacando una a una las piedras y echándolas en el agua mientras dice: *jzimsi, zittauir adh beddent dhaik jamment!* (¡fuego, los ojos pararán que te miraron!). Entonces, al impulso del conjuro, el enfermito sana...

Leyendas

Desde hace tiempo tratábamos de saber la leyenda de Sidi Guariach. Junto a los muros de Melilla está el santuario donde yacen los restos del Santón, pero inquirir en lo que se funda su prestigio es más dificultoso que averiguar la historia, engañosa o verdadera, de cualquier otro morabo de comarcas distantes. Los rifeños que en Melilla viven nuestras costumbres y presumen de civilidad, no suelen referir los hechos fantásticos que impresionan al vulgo, ya porque no los creen, ya por temor a la burla, ya porque los reserven como algo íntimo que deba ocultarse al extranjero. Así, lo que ahora publicamos relativo a este Santón, fué tomado al vuelo y por sorpresa.

Debió de ser en la segunda mitad del siglo XV, bastantes años anteriores a la toma de Granada, cuando en el terreno que hoy ocupa Melilla vivió un descendiente de noble familia musulmana, al que nosotros dimos en llamar Sidi Guariach, corrupción del arábigo. *Bu-rich* (el de las plumas), (1) y la fama de sus virtudes llegó a ser tan grande,

que se le tuvo por *ghá'iz* u hombre milagroso, con imperio y mando sobre los morabitos de muchas leguas a la redonda. Pasaba las horas entre el ayuno y la meditación, sin que ni una vez le solicitasen los pobres que no les diese cuanto tenia. Siguiéronle multitud de gentes hambrientas o enfermas, a las que sostuvo con lo recogido en limosna y alentó con la promesa de los goces ultraterrenos.

Mas no vaya a pensar alguno que el Santo fuese apocado y sufrido; todo en él era acción y movimiento, energía y acometividad para los infieles. En las noches claras al asomarse la luna llena tras el peñón donde está ahora la ciudad antigua, veíanle andar sobre las aguas profundas, sin hundirse, por la estela de luz argentada que conduce al país de donde venimos todos los espafíes, y donde, al cerrarse los ojos para siempre, quisiéramos dejar los cansados huesos. En tal guisa llegó mas de una vez a las costas de España cuando luchaban moros y cristianos en tierras andaluzas, y viéronle mezclarse en el combate, y regresar por el mismo camino cuando la batalla fué concluida.

Tuvo un alma viajera. En los ratos de exaltación mística veían sus asombrados compañeros que de las espaldas del hombre virtuoso nacían dos blanquísimas alas potentes; él extendía los vistosos abanicos de pluma—por eso el nombre de *Bu-rich*—, batía los aires y, elevándose hasta las nubes, enderezaba el rumbo hacia la Meca, donde, en ocasiones múltiples, le contemplaron los devotos que por acaso en ella hubieron de encontrarse.

Al pasar del tiempo el cortejo de pobres aumentaba sin cesar; la miseria, las lacras repugnantes, los llantos de las criaturas hambrientas ofrecían de continuo su triste procesión dolorosa, y sobrecogieron el ánimo de los naturales del territorio donde hoy está Melilla hasta el punto, que no hubo sitio por donde el goce del vivir pudiera entrarse ni un solo momento.

Un mal día el Kaid se hartó y dijo a Sidi Guariach que no aguantaba mas

(1) Algunos niegan dicha etimología, y dicen que *Uariach* fué el nombre familiar de este morabo.

tiempo el espectáculo de podredumbre y lacería ofrecido por la enorme cifra de menesterosos que de todas partes llegaron. Necesitábase limpiar de aquella gente la comarca.

Y el Santón contestó de esta suerte:

—Se cumplirá tu deseo y el de los tuyos: conmigo saldrán de aquí mis pobres. Gentes extrañas llegarán algún día para señorearse de esta tierra ¿No quereis a vuestros hermanos desvalidos? ¡Tendreis que soportar al extranjero!

En la memoria de los moros quedó siempre la extraña profecía. El desterrado vivió después con sus pobres y

enfermos en el paraje donde ahora se encuentra su sepulcro.

Al amanecer el 18 de Septiembre de 1497 los moros de Bení Sicar y Mazuza vieron como en lo alto del peñón costero surgió, de entre las sombras de la noche, una fortaleza, con sus muros y baluartes, defendida por adalides cristianos al mando de Pedro Estopiñán. Cumpliose el vaticinio del Santón, y desde entonces Melilla es tierra de España.

UN APRENDIZ DE CHELJHA

EXCURSIONES

Estudios botánicos

Durante el pasado mes de Mayo nos ha visitado nuevamente el Dr. Pío Font Quer, que, en unión del Dr. R. Candel Vila, ha realizado numerosas excursiones por la circunscripción de Melilla. El día 25 herborizaron por los montes de Nador. El 26, acompañados por D. Miguel Prats, efectuaron la ascensión al Peineta (928 mt.), pico culminante de la Sierra de Quebdana. El 27 fué dedicado al estudio del Gurugú, herborizando principalmente en la Caldera de Barraca y Açruentesrit (Pico de la Novia). El 28 fué dedicado a la Península de Tres Forcas, deteniéndose en la notable localidad de Cala Blanca. El 29, con los señores Jiménez, Ortoneda y Fernández de Castro, recorrieron diversas localidades de la kábila de Beni Bu Yahí, (Kudia Arneb, Tistutin, Bucherit, etc.) El día 30 fué dedicado al estudio de los montes de Hasi Berkán, llano del Haraig y macizo del Kerker. El Dr. Font Quer quedó sumamente satisfecho de sus herborizaciones.

El día 10 del corriente mes han llegado a Melilla los ilustres botánicos franceses Dr. René Maire, catedrático de Botánica de la Universidad de Argel, y Dr. Louis Emberger, jefe del departamento de botánica del «Institut Scientifi-

que Chérifien», de Rabat. Les acompañaba el Dr. Henri Ungemach, de París, dedicado a investigaciones entomológicas.

En sus excursiones por la circunscripción de Melilla les acompañó el Doctor Candel Vila, con el cual estuvieron en Harddhuf y Cala Blanca. El Claustro del Instituto Victoria Eugenia obsequió con un banquete a tan distinguidos excursionistas, quienes el día 13 salieron de Melilla para Alhucemas, donde continuarán sus herborizaciones con la colaboración del Dr. Font Quer.

X.

Otra vez a Imerabdhén

Fué tanto el gusto que muchos socios de la Excursionista Melillense recibieron con la marcha de los Pinares de Tres Forcas en el mes de Mayo próximo anterior, que por todos los medios buscaban la manera de repetirla, y el 23 de los actuales volvieron con sus familias en gran número y pasaron las horas del día en aquellos atrayentes lugares, cada cual dedicado a sus aficiones predilectas.

La gente joven se divirtió con numerosos juegos; los «acuáticos» bajaron a la playa distante, y en el baño refresca-

ron sus ardores; los aficionados a conocer los lugares y las costumbres morunas hallaron gentes que les diesen conversacion toda la tarde, y juntos en el claro de aquel bosque reproducido ya en fotografia por la REVISTA RIFEÑA, consumieron sus provisiones de boca en la fraternidad mas comunicativa y en la mas bulliciosa algazara.

El buen humor contagiaba a todos y

Lo hemos dicho ya en anteriores ocasiones: la presencia de mujeres y niños en el campo es lo que mayor seguridad ofrece al moro, en cuanto al desinterés de nuestras intenciones. Entonces no recata nada, muestra el interior de su casuca y deja que salgan las mujeres y hablen con todo el mundo.

Entrada la noche volvieron de Imerrabdhén los excursionistas, y tanto les



Molinos de aceituna en el Rif

ni aun en las frecuentes averias de los carruajes, ni en las esperas prolongadas por insuficiencia de material para el transporte bastaron anublar el firme y decidido propósito de divertirse que animó a los excursionistas.

Aunque los moros de Tres Forcas son pobres, no perdonan la ocasión de mostrar su amistad con pequeños obsequios, que siempre son muy de agradecer; algunos hombres acudieron con frutas, y hasta unas cuantas moras de un grupo de casas cercano, llegaron con agua caliente en grandes depósitos para el té, cosa que agradecieron los excursionistas.

satisfizo esta excursión familiar, que piden la inmediata organización de otras análogas para no perder la costumbre.

A.

Reservados los derechos. Prohibida la reproducción de todos los trabajos que aparecen en esta Revista.

Este número ha sido visado por la censura.

Nuestros fotograbados

El primero de ellos va como ilustración de uno de los trabajos publicados en este número, y no exige otras explicaciones.

Entre los demás hay uno que reproduce una escena de las más importantes en la vida rifeña: la provisión de agua. Quien haya visto las moras llenar en las fuentes su cántaro, taponarlo cuidadosamente con telas atadas a la boca de la vasija y cargar las pesadas odres a la espalda, bien pudo apreciar lo necesario de este oficio, que antes «no desdénaban las hijas de los reyes.»

Hasta siete kilómetros precisan recorrer algunas hembras desde sus aduares o caseríos en busca de agua por los campos rifeños. En las noches clarísimas, a las altas horas de la madrugada y en los frescos amaneceres suelen marchar ellas en grupos al pozo o manantial distante para llenar sus cántaros, y se oyen de lejos las canciones melancólicas con que distraen la fatiga de la marcha. Son cuadros de una vida ancestral que el hombre de nuestras ciudades olvidó por completo.

Otra de las vistas que publicamos reproduce la parte de un zoko destinada a la alfarería. Al fondo se ven huertas, higueras, casas entre árboles y el declive en cuya hondonada, tal vez, uno de estos ríos medio secos de la región se desliza esperando las horas en que ha de ser torrente formidable y devastador mientras la época de lluvias. En primer término las mujeres y algún que otro moro venden o compran esos lebrillos redondeados por abajo, sin superficie plana que les dé base para la estabilidad de su equilibrio. Es la forma de la más ruda técnica primitiva encontrada aun en las cavernas de los tiempos prehistóricos, con cuya cerámica la de estos moros rifeños tiene muchos puntos de contacto.

También se inserta ahora una fotografía relativa a una de las industrias más curiosas del país: la extracción del

aceite. Las antiguas muelas o piedras de molino son puestas en marcha por caballerías al aire libre, junto a las tapias del morabo. Tienen estas operaciones con los productos de la tierra un carácter sagrado que sólo una ligera capa de islamismo encubre, pero en el fondo son los dioses paganos de una mitología rural los que subsisten. Cada fuerza productora, la corriente de agua, el claro de sol, la brisa refrescante tienen adscrito un personaje que los impulsa y los mueve a su placer; antes una diosa o ninfa, hoy un morabo milagrero; los nombres han cambiado, pero las ideas y los ritos de ese culto agrario tal vez son los mismos de siempre.

En la última de nuestras fotografías de hoy aparece el taller de un herrero moruno en esta tierra. El horno de tosca fábrica, la bigornia sobre un menagado tronco, el fuelle, las paredes oscuras, desiguales como en el interior de una cueva en el monte y el suelo terroso, lleno de pedruscos, forman el cuadro donde se mueven las dos figuras que son, por sí solas, algo muy significativo de la vida rifeña: el aprendiz y el maestro.

Nosotros damos preferencia al más joven, al aprendiz que es la esperanza de mañana. Sabemos las fatigas, la paciencia, los golpes que en tierras del moro suelen acompañar al aprendizaje. Los oficios están vinculados en las familias, se transmiten de padres a hijos, y, si algún extraño es el que quiere aprenderlo, tendrá que infundir hacia su persona algo de cariño para que los secretos del arte se vayan revelando a sus ojos. Hay que ver bien a quien se enseña, para que, después, no surja en él un competidor terrible que arrebathe la ganancia y llegue a aniquilar a su propio maestro. El aprendizaje, si el que aprende no es de la familia del que enseña, bien puede afirmarse que tiene no poco de servidumbre.

Cada estampa es un trozo de vida ri-

feña, y la cosa más leve, para el conocimiento de estas gentes, suministra elementos insospechados y pone de manifiesto relaciones que afectan a lo más hondo del alma del pueblo. Hay que llegar hasta los mas escondidos rincones de la vivienda y del paisaje para saber un poco de todo esto; ni en los

libros ni en los gabinetes de estudio se aprende tanto como en la realidad viva y palpitante.

No se admite la colaboración no solicitada, ni respecto de la misma se sostiene correspondencia

BIBLIOGRAFIA

Darder Pericás (B.)

La paleografía de la Mediterránea Occidental, según las ideas d'Emile Argand. Ciencia, núm. 21. Barcelona, 1927.

Nuestro colega el Dr. Darder vulgariza la teoría de los *pliegues en codo* que el Prof. Argand ha desarrollado en sus trabajos tectónicos. Se defiende la existencia del «Arco de Gibraltar», como solución de continuidad entre las cordilleras ibéricas y norteafricanas, difiriendo de Staub que niega dicha continuidad.

Emberger (L.), Font Quer (P.) et Maire (R.)

La végétation de l'Atlas rifain occidental. Comptes rendus Société de Biogéographie. núm. 42. Alger, 1928.

Trabajo de colaboración en que los tres grandes maestros de la Botánica norte-africana han resumido las observaciones efectuadas en 1927 en los montes de Yebala y Gomara. Desde el punto de vista florístico las montañas del Rif occidental se caracterizan por la abundancia de tipos ibéricos y atlánticos, cuya conservación ha sido favorecida por la extraordinaria humedad y diversidad extrema de estaciones.

Font Quer, (Dr. P.)

Crónica de una excursión botánica a Yebala y Gomara. Boletín de Farmacia Militar, núm. XI. Madrid, 1928.

El Dr. Font Quer, infatigable excursionista, nos describe en el presente artículo los resultados científicos de la excursión que, en 1927, en unión de su colector Sr. Gros, efectuó por los mon-

tes de Xauen. Visitaron el Yebel Tisuka, con sus bosques de abetos, el Kalaa, Kelti, Buhaschen, Beni Derkul y Tizio- ren. En los montes de Gomara cazaron algunos monos, tan abundantes en aquellos bosques.

Font Quer (Dr. P.)

Una excursión botánica a Yebel Quelti (Maroc). Ciencia, núm. 29. Barcelona, 1929.

Descripción de la interesante excursión que el autor ha realizado a la montaña mas alta de Yebala, la cual exploró por vez primera. Las plantas colectadas—cuyos nombres enumera—se destinan al *Iter maroccanum* que publica nuestro eminente compatriota.

Maire (Dr. R.)

Observations sur quelques plantes du Maroc septentrional. Cavanillesia, volumen II, fascículo I—IV. Barcelona, 1929.

El presente artículo constituye una serie de notas críticas acerca de la *exsiccata* de 1927 repartida por el Doctor Font Quer.

Mas Guindal (J.)

Materiales para la flora de Marruecos. Cavanillesia, volumen I, fascículo VII—VIII—y IX—X. Barcelona, 1928-29.

El autor, subinspector de los Servicios farmacéutico-militares de nuestra Zona de Protectorado, aprovecha sus obligadas salidas al campo para coleccionar plantas. Entre ellas figuran algunas especies nuevas que ha descrito el Doctor Carlos Pau. Las notas que nos ocupan resumen sus herborizaciones en Yebala y Benilder. Únicamente echa-

mos de menos algunos datos ecológicos y sin ecológicos de las diferentes plantas que enumera.

Mas Guindal (J.)

Labor de los botánicos españoles en el Protectorado de Marruecos. Africa, número 42. Ceuta, 1928.

Artículo de carácter histórico en que se resume la labor de nuestros botánicos, citándose las principales publicaciones de Weyler, Pau, Font Quer, Caballero, Vidal y López, etc.

Mas Guindal (J.)

Datos para la Mineralogía en la Zona occidental del Protectorado español de Marruecos. Africa núm. 45. Ceuta, 1928.

Resumen de los datos de nuevas localidades adquiridos por el autor en

sus excursiones. El número de localidades que cita por primera vez se acerca a cincuenta.

Staub (Dr. R.)

Ideas sobre la tectónica de España. Publicaciones de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Córdoba, 1927.

Trabajos importante, cuya edición española se debe al ingeniero de Minas don Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa. Es un conjunto de problemas que debe conocerse por todo el que estudie la geología norte-africana, pues modifica mucho las ideas clásicas de Suess. Niega la existencia del «Arco de Gibraltar» y da original interpretación a las formaciones geológicas atlánticas.

L. R. R. CANDEL VILA



Fragua rifeña

NOTICIAS

Viaje del Alto Comisario

El 22 de los actuales llegó por tierra a Melilla el Excmo. Sr. Conde de Jordana, Alto Comisario de España en Marruecos. Durante su paso por la Zona Oriental de nuestro Protectorado Ma-

roquí, visitó numerosas dependencias militares y civiles.

En Melilla rompió el engolamiento de las antiguas recepciones y mandó que las Autoridades y funcionarios desfilaran en grupos según su clase y catego-

ría, lo que hizo posible la comunicación afectuosa con todos, las preguntas respecto a la marcha general de asuntos y la exposición de observaciones y pareceres que atentamente fueron escuchados y recogidos.

Cambian los tiempos: hay actividad, trabajo constante, aspiraciones felices a una perfecta reorganización, olvido de las gastadas y viejas fórmulas. Veinte años de activa influencia española en el campo fronterizo de Melilla han traído enseñanzas grandes. Una de las mayores, a nuestro juicio, es la individualización de los asuntos y problemas de esta Zona, su carácter especialísimo que no permite confundirlos con las cosas análogas de cualquier región distinta, ni englobar unos y otras en un sólo conjunto para tratarlas con un mismo criterio. Esto es viejo y sabido, pero no todos los gobernantes lo han llegado a conocer por observación propia, y el Alto Comisario de hoy pregunta, ve, inquiere por sí solo de manera directa... y un mundo de esperanzas surge a su paso, porque no hay duda que ese es el camino.

Necrológica

«El Aviso», periódico de Puente Genil publica el fallecimiento de don Baldomero Giménez Luque, director de la publicación expresada y presidente de la Sociedad Excursionista de la misma población. En la primavera del año anterior tuvimos la alegría de verle en esta Plaza seguido de un numeroso grupo de su tierra, y aún perdura en nosotros el grato recuerdo.

Fué un organizador infatigable. La Excursionista de Puente Genil, que con otros fundara, llegó bajo su presidencia a un grado de prosperidad grande, y los viajes de tal Asociación rebasaron las fronteras españolas varias veces.

A su familia enviamos la sincera expresión de nuestro pésame. ¡Descanse en paz el querido amigo nuestro a quien nos juntaba una estrecha comunidad de gustos y entusiasmos!

Los eternos obstáculos

Todas las Sociedades excursionistas

del mundo gozan de beneficios en los transportes y en cuanto se relaciona con los alojamientos. Desde hace cuatro años viene luchando la Excursionista Melillense con una plaga de enemigos que ni un instante han logrado preocuparla; pero la explotación despiadada a que se cree, en estos países, con derecho cualquier señor que venda, alquile o preste algo, es cosa que acabará por dar al traste con nuestras energías, será preciso renunciar a salir del domicilio y habrá que deshacer la obra realizada.

Si relatásemos las comidas inmundas que a los excursionistas se han servido a precios fantásticos, las averías *previstas* de indecorosos cacharros automóviles por esos caminos del Rif, con exposición de dormir al raso por culpa de los alquiladores en lo mas abrupto de las kábilas, sería cosa divertida y sorprendente. ¿Rebaja, bonificación como en todas partes se concede a las sociedades de excursionismo? ¡No hay que hablar de eso! Lo primero es ganar, ganar mucho...

Si las personas que aquí se preocupan del turismo encuentran manera de atraer al que viaja por placer, al curioso de todas las novedades y de todos los países, necesario es que antes se estudie la forma de sujetar los inmoderados deseos de lucro. Que al turista no se le lleve a cada sitio para exprimirle ni para lanzarle entre las garras de los que quieren hacer pronto dinero. Para eso mejor es que no nos visite nadie, y así evitaremos una vergüenza.

Los Aviadores españoles del Atlántico

Varios días de ansiedad horrible y la dichosa noticia de su salvamento. ¡Costaba tanto trabajo acostumbrarse a la idea de que la adversidad nos arrebatase de un golpe una parte excelsa en lo más florecido de nuestras actuales glorias!...

La REVISTA RIFENA se suma con extraordinario placer al júbilo nacional por tan feliz acontecimiento.

Tip. Artes Gráficas Postal Exprés. — Melilla

COMPañA ESPAñOLA MINAS DEL RIF

AVISO

Se pone en conocimiento del público, que a partir del día 15 del corriente mes, regirá el siguiente HORARIO para los trenes de viajeros de esta Compañía.

ASCENDENTES

Tarifa ordinaria		ESTACIONES	Tren núm. 1		Tren núm. 3	
1. ^a	3. ^a		Llegada	Salida	Llegada	Salida
0'20	0'10	Melilla-Puerto		7'25		13'45
0'60	0'30	Hipódromo	7'33	7'45	13'53	14'05
		Empalme	7'54	7'54	14'14	14'14
		Atalayón	8'05	8'05	14'25	14'25
1'50	0'75	Nador	8'15	8'30	14'35	14'45
		Segangan		8'50	15'05	15'05
2'40	1'20	San Juan de las Minas	9'10		15'23	

DESCENDENTES

Tarifa ordinaria		ESTACIONES	Tren núm. 1		Tren núm. 131	
1. ^a	3. ^a		Llegada	Salida	Llegada	Salida
		San Juan de las Minas		11'25		15'40
		Segangan	11'33	11'33	15'48	15'48
0'90	0'45	Nador	11'45	11'55	16'00	16'15
		Atalayón	12'03	12'05	16'25	16'23
1'80	0'90	Empalme	12'16	12'16	16'36	16'36
2'20	1'10	Hipódromo	12'25	12'35	16'45	16'55
2'40	1'20	Melill - Puerto	12'44		17'04	

OBSERVACIONES. En Segangan sólo tendrán parada los trenes números 1 y 4, los LUNES y en Empalme, los mismos trenes, los VIERNES.

REVISTA RIFEÑA

Publicación Mensual ilustrada de la Sociedad Excursionista Melillense

BOLETIN DE SUBSCRIPCION

D profesión

..... domiciliado en

provincia

calle

número

Se suscribe a la REVISTA RIFEÑA, por un año a cuyo efecto se compromete a remitir anticipado la cantidad de CINCO pesetas, a la Administración de la publicación expresada. (1)

a

de 19

El Subscriptor,

(1) Se suplica el envío mediante giro postal de dicha suma por ser más fácil cobro.

EL ROLL-FILM EXCEPCIONAL



Gastando el **Roll-Film** tropical **GEVAERT**, fabricado expresamente para países cálidos, se obtienen negativos perfectos.

GEVAERT es calidad

Gran stock de papeles, placas, películas, y productos químicos **Gevaert**.

Depositorio en Melilla:

Artes Gráficas Postal Exprés

ALFONSO XIII, N.º 1

Colegio Hispano-Africano

García Cabrelles, núm. 10

DIRECTOR:

D. Francisco Gálvez

Licenciado en Filosofía y Letras, Maestro de Instrucción
Pública y Profesor del Instituto

1.^a Enseñanza y preparación de ingreso

NIÑOS Y NIÑAS